

La Gaitana N° 7

Movimiento 19 de Abril M-19

Cali, marzo 1986

Movimiento Cultural

7

La Gaitana

Cali - Colombia - América Latina Apartado Aéreo 7854-

el arte
por
la vida



"Cuenta el navegante que en Utopía no existe el dinero ni propiedad privada. Allí se fomenta el desprecio por el oro y el consumo superfluo y nadie viste con ostentación. Cada cual entrega a los almacenes públicos el fruto de su trabajo y libremente recoge lo que necesita... No hay acaparamiento, que es hijo del temor, ni se conoce el hambre. El pueblo elige al príncipe y el pueblo puede deponerlo... Los habitantes de Utopía abominan de la guerra y sus honores, aunque defienden ferozmente sus fronteras... Se comparte el trabajo y el descanso; se comparte la mesa... Los jardines y las huertas ocupan el mayor espacio y en todas partes suena la música..."

EDUARDO GALEANO (...retomando a Tomás Moro)

editorial

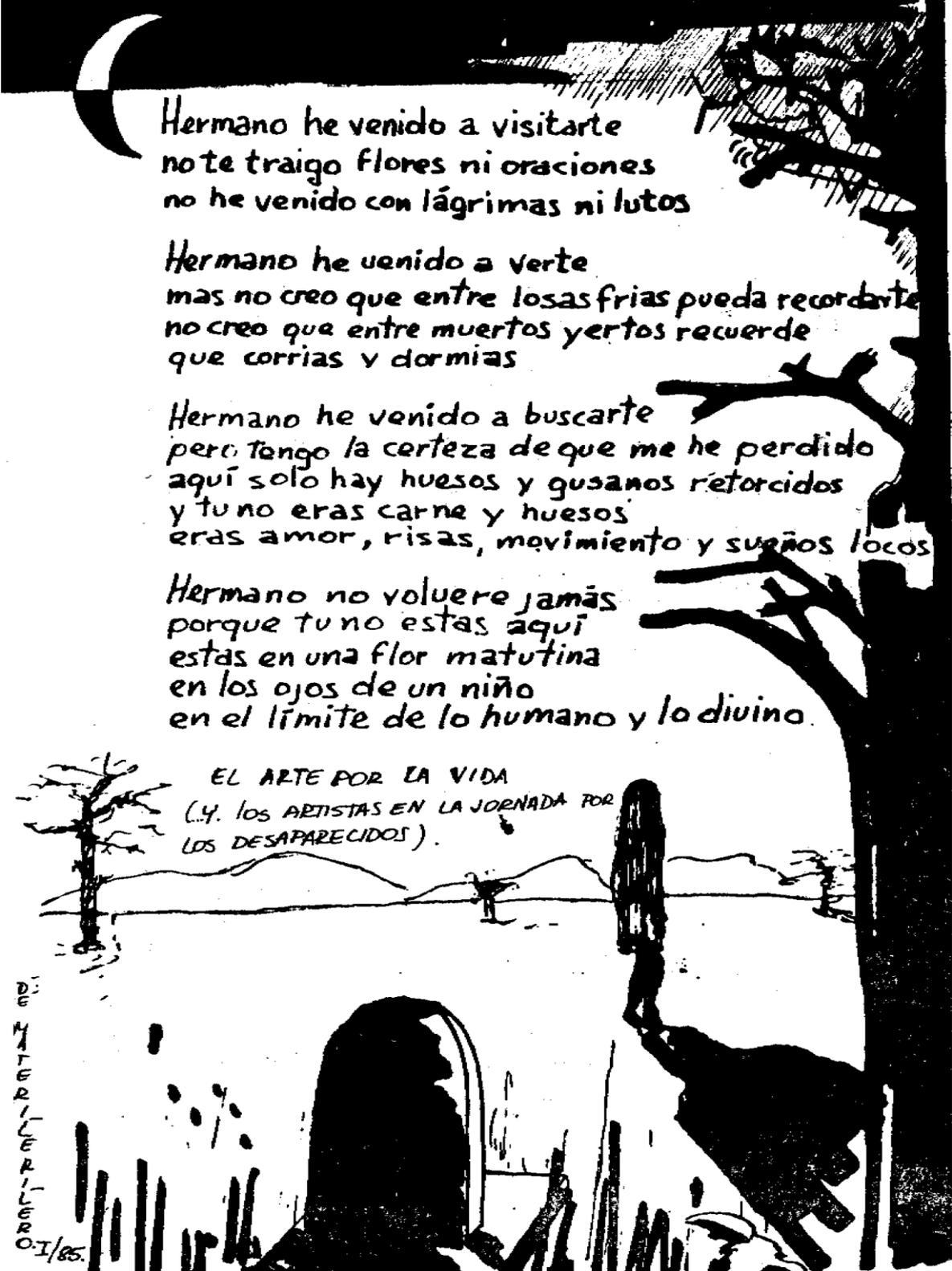
...que suene la música y que esa muchacha de rostro triste nos regale una miradita de esas que ya no le sirvan... y que el amor y la esperanza tengan una cita de combate y alegría, en un rastrojo cualquiera de la tierra... y que la gente de Colombia empiece a ver (o siga viendo) una luz de horizonte desplazándose para levantar nuestros sueños, bebiendo agua, combatiendo y regresando al sol, pues de allí viene (cuidado!, no es el cometa Halley...)... es la esperanza.

Es que (y hoy queremos repetirlo, gritarlo, conversarlo, susurrarlo, compartirlo...), no sólo escribimos para la esperanza sino desde ella... Desde una esperanza por la paz (por ejemplo); por una paz que ya no se concreta en la figura de una paloma (unos amigos, unas cervezas, unas palabras lanzadas por la vera del camino, nos han regalado un nuevo símbolo)... es una vaca con un ramito de olivo en su boca. Una vaca: ese animal de mirada tierna que encontramos a lo largo y ancho de la tierra colombiana y que nos pertenece por poquitos (aunque casi nunca podamos alimentarnos de ella, pues es alimento en la mesa de muy pocos).

También lo hacemos (ésto de escribir), desde una esperanza por la justicia y por la democracia... por esas dos que se construyen en el Cabildo del Pueblo, en la movilización de los artistas (y ojalá llegue a ser de todos), por la vida, en las Jornadas por los Desaparecidos, en cualquier manifestación de inconformidad, protesta y requerimiento de un futuro distinto, que vivamos sobre suelo colombiano; por esas dos (democracia y justicia), que han lanzado a los cuatro vientos, un silencio que ya no quiere ser más silencio...

Por que (...a ver si nos entendemos), escribimos desde una esperanza con olor a fritanga, sabor a aguardiente, sonido de cumbias y un maravilloso color tierra, que va cogiendo cuerpo de futuro, de vida digna y de pueblo!

Vamos!, siga caminando (y eso que ya no pedimos su colaboración, es urgente el compromiso)... y "si hay algo que encuentra ajeno en el paisaje"... no se preocupe, es esa esperanza de la que le hemos hablado hoy!



Hermano he venido a visitarte
no te traigo flores ni oraciones
no he venido con lágrimas ni lutos

Hermano he venido a verte
mas no creo que entre las frias pueda recordarte
no creo que entre muertos yertos recuerde
que corrias y dormias

Hermano he venido a buscarte
pero tengo la certeza de que me he perdido
aquí solo hay huesos y gusanos retorcidos
y tu no eras carne y huesos
eras amor, risas, movimiento y sueños locos

Hermano no volvere jamás
porque tu no estas aquí
estas en una flor matutina
en los ojos de un niño
en el límite de lo humano y lo divino.

EL ARTE POR LA VIDA
(Y LOS ARTISTAS EN LA JORNADA POR
LOS DESAPARECIDOS).

DE
MATE
RIL
LE
RIL
ERO
I/85.

REGRESA EL VISITANTE

Ahora brilla una luna patibularia
Y de nuevo el país
Oye un triscar de ramas en la noche.
Ahora, cuando el más apacible paisaje
Entra en litigio con mis ojos,
El pequeño y grande hermano
De corazón de fragua, aparece de nuevo ante mi mesa.
Acá está, a mi lado, conversando.

Podrán venir por él de nuevo,
Con saña hacia su rostro beduino,
Y otra noche de la patria cruzará nuestra mirada
Como la página de un libro ensangrentado.
Sin embargo, vadeará el río de las maquinaciones,
Burlará los centinelas de la noche,
Y vendrá a nuestro lado el visitante
A conversar de la sonata de los vientos en la selva,
De la poesía como el brazo armado de los sueños,
De su amigo Simón, y de su espada.

Dicen que murió, pero yo lo veo menos muertos que los
/vivos.

Dicen que entró en el túnel de la ausencia,
Que fue cubierto por la noche en el país de las aguas
/detenidas.

Sé que tomar un libro es tomar un trozo de lejanía.
Así tomo en estas noches tocadas por los dedos del
/insomnio

La clave de los sueños, Artemidoro de Efeso me dice:
"los muertos ya no frecuentan mujeres, ya no tienen
/amigos".

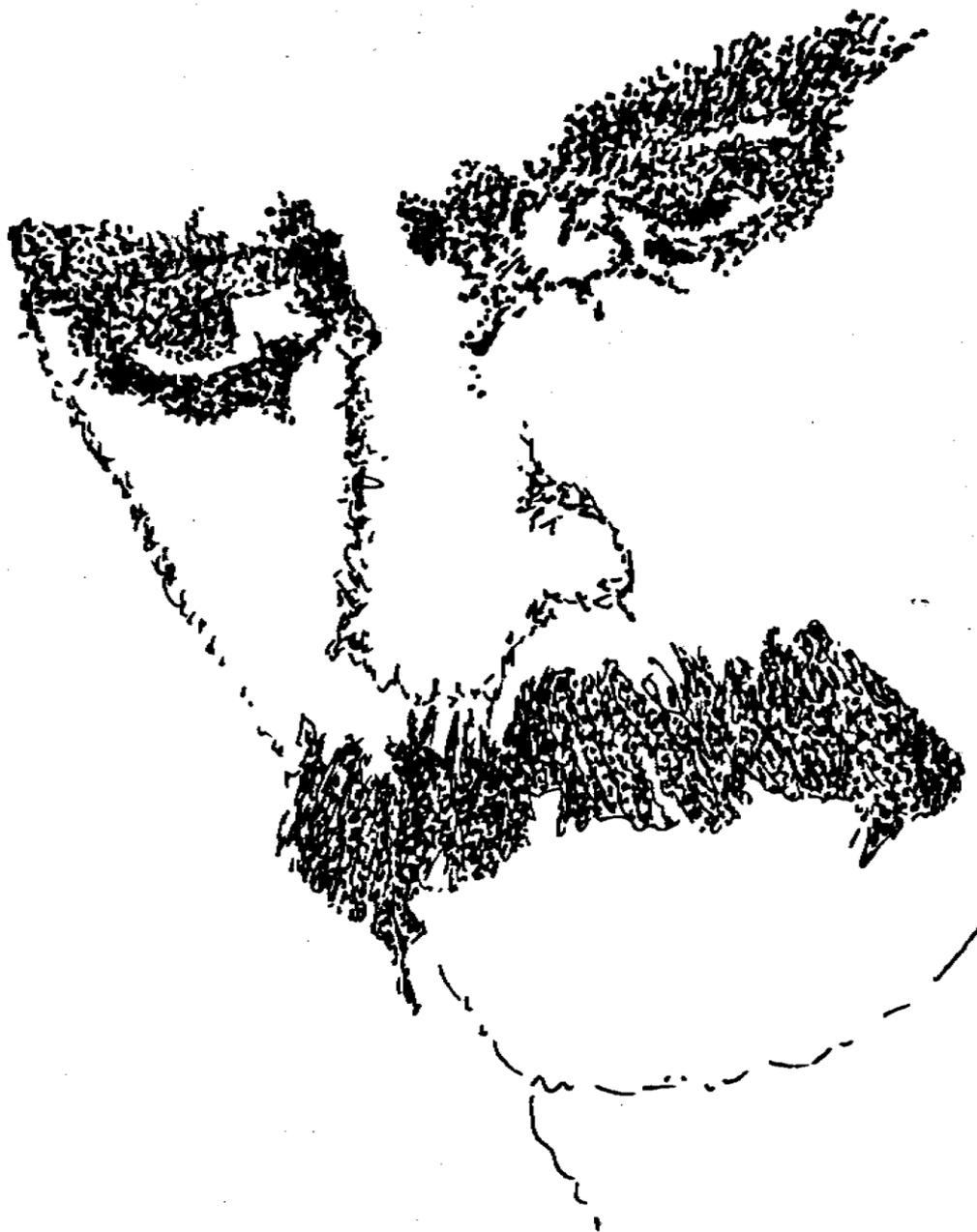
Entonces, me digo, el hermano de corazón de fragua
No está muerto, porque en las oscuras noches del país
Visita dulces mujeres, una legión de amigos,
Y riega noche a noche la flor del irredento.

JUANCHO

4

Una razón de Alvaro para sus semillitas,
Semillas y semillones...
ya amanezca,
ya anochezca,
sigue vivo el amor

Estafeta



LA CONCIENCIA

Cuando bajaban las aguas del Orinoco, las piraguas traían a los caribes con sus hachas de guerra.

Nadie podía con los hijos del jaguar. Arrasaban las aldeas y hacían flautas con los huesos de sus víctimas.

A nadie temían. Solamente les daba pánico un fantasma que había brotado de sus propios corazones.

El los esperaba, escondido tras los troncos. El les rompía los puentes y les colocaba al paso las lianas enredadas que los hacía tropezar. Viajaba de noche; para despistarlos, pisaba al revés. Estaba en el cerro que desprendía la roca, en el fango que se hundía bajo los pies, en la hoja de la planta venenosa y en el roce de la araña. El los derribaba soplando, les metía la fiebre por la oreja y les robaba la sombra.

No era el dolor, pero dolía. No era la muerte, pero mataba. Se llamaba... y había nacido entre los vencedores para vengar a los vencidos.



7

LA MUJER SARNOSA

Era una mujer con sarna. El marido andaba con rabia. Llevó a la mujer al monte y la dejó abandonada en la cabecera de un caño. Al cabo del tiempo apareció un hombre. Ella le contó que el marido la había abandonado.

- Mañana vengo a verla, dijo el hombre.

Al día siguiente regresó con jabón y un vestido. La mujer ya no tenía cabello.

- Quién es usted, le preguntó ella.

- Yo soy de por aquí, del monte.

Y se fue en busca de una peinilla. A los pocos días la mujer estaba mejorando. El hombre trajo perfumes y peinilla y la lavó y la peinó pues ya le había crecido cabello.

Al siguiente viaje trajo la canoa y la invitó a que fueran donde sus familiares. La mujer prefirió regresar a su propio pueblo acompañada de su nuevo esposo que era encantado (...) Tenía, para ella, el aspecto de cualquier hombre pero era invisible para las otras personas. Cuando llegaron, el primer marido quiso recuperar su esposa pero ella lo rechazó.

- Tenga vergüenza, usted me abandonó y yo ya no soy su mujer.

A los pocos días resultó preñada. El hombre encanta-

do le había advertido que ellos procreaban ligero. Así fue que al sexto día dio a luz un niño.

El hombre invitaba a la mujer donde los suegros, pero ella estaba temerosa.

- Como ya tiene un hijo mío no le puede pasar nada, decía el hombre.

Cuando el niño estaba grandecito el papá se lo llevó, abajo de la tierra. Si la mujer hubiera ido, habría gente bajo la tierra. Como no fue, la gente vive por encima.

RITA GAITAN

HISTORIA NUESTRA

Tú eras un niño aún, yo te ignoraba.
Las calles ciudadanas te miraron
crecer vendiendo diarios. La mañana
en tu vida no fue una sonrisa.

Tus pies se apresuraban diariamente
y tus manos supieron del conteo
de las monedas de todas las gentes.
La ciudad absorbía tu voceo.

El frío tajante de noviembre abría
tus carnes infantiles, poco a poco,
con su sadismo innato y tú, inocente,
soportabas la angustia y sonreías.

Tú eras niño aún. Yo te ignoraba.
Tú vendías los diarios con mis versos.
Como quien dice, tú vendías mis sueños
y mi goteante sangre, sin saberlo.

Tú aprendiste en la escuela de la vida
lo que jamás nos enseñan los libros
y guardaste en tu alma ese tesoro
del sentir que te habita y te hace bueno.

Tú eras pequeño entonces. Yo escribía...
Escribía y soñaba y te esperaba,
sin saber que eras tú. Entre las espinas
fui dejando el ropaje de mis culpas.

Y hoy te llégas a mí fuerte y sincero,
con tu mirar lumínico me encierras,
en un halo de dicha, ¡tú me llevas.
Me traes la sonrisa, el sol, los sueños.

ANGELA VALLE
(Honduras)



CARTA DE UN AMIGO

Cali, Febrero 24-86



Querida Angela:

Comencé a apreciar el valor de las alas desde muy niño, cuando vi que había hombres capaces de jugarle a las balas. Eran tiempos rurales y violentos. También volaban las campanas, pero volaban tristes por los que no habían podido intentar la guga y hacerse aire.

El tiempo corrió y una mañana soñé la libertad y la hice. Eran dieciocho pares de alas enjauladas. Eran dieciocho pajaritos "azulejos" que trinaban con un trino anormal mientras miraban el pico del sol que aparecía tras las montañas. Y apareció todo el sol con su plumaje dorado y sus alas llenaron mi mundo. Abrí la puerta de la jaula y los azulejos volaron uno tras otro, a lo largo del corredor de mi casa, en busca del sol como quien busca al padre y en busca de la tierra como quien busca a la madre.

Mi madre, que se crió bordando pájaros y flores y escudriñando los colores de la naturaleza; mi madre que me contó la real historia del Mohán y que vió a la Madredi'agua rodeada de tunjitos; y que además, sabe encontrarle palabras a la música de las aves, me enseñó que la mente tiene muchas alas.

Mi padre, en cambio, me enseñó en su tenacidad y en su constancia, cómo tener las alas bien pegadas al cuerpo. Y me lo dijo una vez: "Hijo, uno nunca debe dejarse caer las alas. Usted es un gavilán y los gavilanes vuelan alto".

Un día alcé vuelo siguiendo los consejos de una maga que me dijo: "Muchacho, si quieres vivir la vida lánzate a la aventura en busca de lo desconocido; pero eso sí, ponle pasión a tus actos".

12

En mis caminos que me hablaban de pueblos y veredas, de selvas y desiertos, de ciudades y mar, siempre me encontraba con la gente (ésto continúa sucediendo), siempre gente, gente, gente. Alguna vez en un camino me encontré con un indio. Era un guerrero. Fuimos amigos de marchas y contramarchas, compañeros de fatiga y descanso y él me enseñó sin enseñarme cómo es que el colibrí cuando vuela convierte en invisibles sus alitas y cómo es que la naturaleza lo abraza a uno y lo cubre con su manto cuando se sabe amaria.

En un período desteñido y solitario de mi vida hice amistad con un jugador y aprendí que uno puede jugarse todas las cartas, menos las que lleva en el corazón. A él siempre lo acompañaba una muchacha y la suerte siempre le sonreía.

Por aquellos días conocí un personaje de elevada estatura y mucha locura. Era el Flaco. Su locura vivía en su mirada de horizontes, en sus ideas grandes, ambiciosas y redentoras y en su decisión para enfrentar el riesgo. El Flaco era de esos hombres alados que se elevan por encima de las nubes, vuelan un momento en círculo, luego se lanzan en picada y aterrizan en los pies.

Andando por tantos senderos he podido encontrarme hasta con la muerte y me ha dado muy buenos consejos para vivir. Mal que bien he vivido tratando de mantener desplegadas las alas de la mente y las del corazón.

Todo lo anterior es para decirte que la semana pasada me encontré contigo en el poema "Un Hombre Alado". Te agradezco la fuerza que me das para continuar volando.

Sinceramente,

Afranio

8 de Marzo...
de Junio...
del mes de la luna
ó del amor
(día internacional de la mujer.)



ajetreo

Colaboraron en esta edición...

Nuevos vecindarios que
se nos van abriendo
Las barbas y las sonrisas
de las artes bellas
Noches recuperando poesías
a la sombra del caracol
La mirada de futuro
de un turco viajero
Las palabras de sueños
que cobran vida
en el Cabildo del Pueblo
Un niño aventurero
que ya nos viene en camino
El cometa Halley



Este calor que nos hace sudar
aún trabajando
El pelo largo de un dibujo
y los crespos rubios de un poema
La lluvia que nos pone a llorar
cuando estamos riendo
Los árboles
Las estrellas
Las flores
Un puñado de besos

y el amor!